

Licencias Fraudulentas: vacaciones a costo de los niños

La reciente revelación de la Contraloría sacude la confianza en quienes debieran ser guardianas de la primera infancia: Junji e Integra concentraron 4.214 licencias médicas —el 11,8 % del total nacional— muchas de ellas fraudulentas y utilizadas para ausencias prolongadas, incluso viajes al extranjero, mientras niñas y niños quedaban sin guía pedagógica en su etapa más vulnerable (UNESCO, 2024). ¿Qué mensaje lanzamos a esos pequeños cuando quienes deben cuidarlos los abandonan?

Entre los 0 y 6 años, cada abrazo, cada palabra y cada juego moldean conexiones cerebrales irrepetibles para el lenguaje, la autorregulación y la socialización. Según la UNESCO, la educación parvularia no solo prepara para la enseñanza primaria, sino que “promueve el bienestar, la equidad de género, la cohesión social y el aprendizaje a lo largo de toda la vida”. Un día sin educadora capacitada no es “tiempo libre”: es un vacío en la rutina afectiva y cognitiva que deja huellas difíciles de reparar. ¿Confiamos acaso en sanciones tardías para restituir horas perdidas que nunca vuelven?

Para asegurar que el fraude no se traduzca en un desastre pedagógico, urge construir una red de protección que nunca ponga en jaque el derecho al aprendizaje:

- Recursos listos para actuar: cada jardín infantil debe disponer de “paquetes pedagógicos” in situ —materiales, guías de juego y ejercicios socioemocionales adaptados por edad— para



Juan Pablo Catalán, profesor e investigador de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello.

que, ante cualquier ausencia, las niñas y niños mantengan su ritmo de exploración, lenguaje y juego.

- Brigadas flotantes de educadoras: equipos regionales especializados en estimulación temprana, preparados para relevar cualquier sala en menos de 24 horas, apoyados en portafolios digitales que documenten y den continuidad al currículum esencial.

No olvidemos el poder de las familias: madres, padres y cuidadores se convierten en aliados si reciben guías breves y cápsulas digitales que reforcen en el hogar lo avanzado en la sala.

El verdadero desafío no es solo sancionar el fraude, sino diseñar un sistema resiliente que ponga siempre en el centro a las niñas y niños. ¿Hasta cuándo permitiremos que un vacío administrativo se traduzca en un vacío pedagógico? Solo así podremos garantizar el derecho inalienable de cada niño y niña a un buen inicio de vida.